

TIEMPO DE HÉROES

Por David Nájera¹

“...los chinos tienen una memoria amarga de las humillaciones del pasado que fueron causadas por débiles capacidades de defensa, de modo tal que requieren una sólida defensa.”

Fu Ying, vocera de la primera sesión del XII Congreso Nacional del Pueblo

5 de marzo de 2013. Vivimos tiempos de cambio, de relevo generacional. Un nuevo grupo llega al frente de la nación más poblada y con mayores aspiraciones a todo lo que se pueda aspirar. Pero se trata de un cambio previsto, planeado dirigido. EL horno no está para bollos ni la política para sorpresas. La emoción hay que contenerla, digerirla, inhalarla, administrarla.



En estos días se desarrolla el 18 Congreso del Partido Comunista, el nombre oficial es más largo y tal vez más tentador pero igualmente de coreográfico que una representación preparada con antelación y sin emoción.

A diferencia de las coreografías heroicas populacheras estadounidenses, ya sean “Superbowls”, entregas de “Oscars” o la emisión del último capítulo de una añeja

¹ El autor es Cónsul General, adscrito al Consulado General de México en Guangzhou (Cantón), China.

serie televisiva, en donde sucede todo lo que se espera pero que parece increíble: los débiles ganan, los héroes son reconocidos, los amantes se aman; en las superproducciones chinas ni un cabello sale de su lugar. Todos los espectadores sabemos que el cabello negro fijado escrupulosamente estará en su lugar, como las azafatas que sirven el té que camina al unísono a lo largo de las filas de la bancada de miembros del Congreso, del Comité o del órgano que sesione en cada ocasión. Todos estarán vestidos con traje negro, camisa blanca y corbata al tono del libre albedrío, que existe y se manifiesta en esas votaciones de 19,995 votos a favor contra cinco o siete valientes en contra. Tal vez por ello que una mujer en sus cincuentas aparezca como vocera y con el cabello sin teñir de negro, ha sido una nota de apertura. Un sencillo guiño de innovación en una tramoya largamente planeada.

La historia, lo sabemos, es terca y se empeña en repetirse y con ello no necesariamente mejorar en su experiencia; la adoración en la China actual por el bronce y el cemento armado para fijar por siempre las grandes frases, hace de la retórica el espacio de vanidad recurrente del espacio oficial. Como además el poder central se manifiesta a diario, la incipiente iniciativa privada, por más rica que sea, se somete también al discurso y la estética oficial.



Bueno, en realidad la iniciativa privada es resultado de la voluntad oficial y si bien con cada vez mayor margen de maniobra, el mantra del Poder se ejerce y practica como lo que es; una religión de Estado. Patria, sacrificio, colectivo, siguen siendo los santos adorados que con ejemplos perennes están presentes para guiar la conducta y las virtudes públicas. La atmósfera de la armonía por instrucción y la alegría como voluntad emancipadora que tanto impulsaban esos dos alegres compañeros Mao & Stalin, constituye hoy en día parte activa de la convivencia social como lo muestran

día tras días las fotografías en los medios oficiales, las anécdotas en la televisión y los discursos políticos. Tal vez la contradicción, que también existe, es que el carácter litúrgico de la esfera política es ignorado mayormente por la población, ocupada en vivir la realidad material circundante.

El XVIII Congreso Nacional del Pueblo es pues como una inmensa catedral con muchos oficiantes pero pocos feligreses. Los denominados creyentes y destinatarios de la felicidad están afuera, en su trabajo, en los centros comerciales, en el metro; en fin, en su cotidianidad en donde el discurso es irrelevante y en donde saben que las decisiones les alcanzarán tarde o temprano. Los hay que esperan resignados, los hay que ni siquiera esperan y alguna minoría de inconformes habrá, es natural; pero los cientos de millones de la mayoría son convidados de piedra que no se molestan en asistir como no sea en que por alguna circunstancia se les asigne un papel público.

Por ejemplo, un caso frecuente es el de la comunidad que recibe un día la visita inesperada del líder en turno, que se sienta en sus desvencijadas sillas, recorre las calles con ellos y que mientras comparte los alimentos rememora sus memorias de juventud y cuanto aprendió en su experiencia de reeducación de “joven urbano educado” en el campo o en la fábrica, ciudad, montaña, en fin de acuerdo a la escenografía. Quienes le rodean sonrían con sinceridad fotográfica a cada comentario, aceptan con gusto los obsequios que el visitante entrega y este a su vez agradece con gran emoción la oportunidad de aprender de sus anfitriones.



En suma, un político y eso no es patrimonio de un país o de una cultura. Puede variar la tonalidad del cachete del bebé que será besado, pero todo político lo hace; todo

político quiere lo mejor para los suyos y los suyos se dejan querer sobre todo si hay subsidios, prebendas y respeto a las tradiciones. Es un juego de ida y vuelta con el que todos se sostienen en sus variantes.

Para el caso chino se trata como en otras partes del mundo de la política como equilibrio, como estabilidad. Hoy administran la abundancia como antes al principio de los sesentas administraron la hambruna y si la señora Fu recurre a los tigres de papel para decir y ocultar el monto a gastarse este año en Defensa, es tan sólo un sencillo acto de política universal. Acusar al pasado incluyendo a las debilidades propias para justificar que hay que armarse hasta los dientes en contra de un enemigo que no se ve pero que “está ahí”, es un recurso tan viejo como cargar bebés para granjearse simpatías.